



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Mira Delli Zotti, Guillermo

Voces distantes, otras miradas examinan el círculo de hierro. Política, emigración y exilio en la
declinación argentina

América Latina Hoy, núm. 34, agosto, 2003, pp. 119-143

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803407>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- DÍAZ BESSONE, Ramón. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. 1ª edición. Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.
- FEIERSTEN, Daniel. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. 1ª edición. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- GARCÍA, Mariana y TORRES LÉPORI, Alejandro. Los archivos de la represión cultural. *Clarín*, 24 de marzo de 1996. Buenos Aires.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación las culturas*. 1ª edición. Barcelona: Gedisa, 1992.
- GINZBERG, Victoria. Lo sistemático era impedir pensar. Investigan el plan de control cultural de la dictadura militar. *Página 12*, 14 de abril de 2001. Buenos Aires.
- GRAHAM-YOLL, Andrew. *Memoria del miedo (Retrato de un exilio)*. 2ª edición. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.
- JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana. *Los niveles de la memoria: veinte años después en Argentina*, 1999. Mimeo.
- JUNTA MILITAR. *Observaciones y comentarios críticos del gobierno argentino al informe de la C.I.D.H. sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1980.
- *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, s.p.i., 1983.
- LEVENSON, Gregorio. *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*. 1ª edición. Buenos Aires: Colihue, 2000.
- LÓPEZ ARIAS, Marcelo *et al.*, Régimen de beneficios para aquellas personas argentinas, nativas o por opción y extranjeros residentes en el país, que hayan sido exiliadas por razones políticas entre el 6/11/1974 y el 10/12/1983. *Cámara de Diputados de la Nación*, 187/98.
- MOREAU, Leopoldo *et al.* Proyecto de ley otorgando un beneficio a las personas incluidas en la nómina del Operativo Claridad. *Senado de la Nación*, 948/2000. Buenos Aires.
- PÁEZ, D.; VALENCIA, J. F.; PENNEBAKER, J. W.; RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. 1ª edición. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998.
- PARCERO, Daniel *et al.* *La Argentina exiliada*. 1ª edición. Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1985.
- PERK, Robert y THOMPSON, Alistair. *The Oral History Reader*. New York: Routledge, 1998.
- PLATAFORMA ARGENTINA CONTRA LA IMPUNIDAD. *Contra la Impunidad, en defensa de los derechos humanos*. Barcelona: Icaria, 1998.
- POLLAK, Michael. Memória, esquecimento, silencio. *Estudos Históricos*, 1989, vol. 2, n° 3. Río de Janeiro.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. *Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina*. 1ª edición. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 1979.
- RICHARD, Nelly. *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. 1ª edición. Santiago: Cuarto Propio, 1998.
- ROUSSO, Henry. *Le syndrome du Vichy. 1944-198...* 1ª edición. París: Éditions du Seuil, 1987.
- SAID, Edward. *Representaciones del intelectual*. 1ª edición. Barcelona: Paidós, 1996.
- SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- TIZÓN, Héctor. La casa y el viento. *Obras Completas*. 1ª edición. Buenos Aires: Perfil, 1998.
- TODOROV, Tzvetan. *El hombre desplazado*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1998.
- TORLASCHI, Carlos. Nueva discriminación. *Tiempo Militar*, 9 de abril de 1999. Buenos Aires.
- ULANOVSKY, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí. Pequeñas crónicas de exilio*. Buenos Aires: Ediciones de la Pluma, 1983.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. 1ª edición. Barcelona: Península, 1980.

ISSN: 1130-2887

VOCES DISTANTES, O
EL CÍRCULO DE HIER
Y EXILIO EN LA DECL
*Distant voices, different vis
Politics, emigration and ex*

Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI
Universidad de Salamanca
✉ mira@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 117-141]
Fecha de recepción: marzo de 2003
Fecha de aceptación y versión final: junio de 2003

RESUMEN: Desde la década de los 1950s, las prácticas familiares o económicas, políticas, familiares o para el desarrollo social con las p últimos 50 años. E identifica la pé de la miríada de causas que puede

Palabras clave: Argentina, política

ABSTRACT: Since the 1950s, familiar and cultural. The article development, to the practices and also identifies the continuous loss myriad of causes which can explain

Key words: Argentina, politics

* Una versión preliminar de este artículo apareció en *América Latina Hoy* (Madrid, diciembre 2002).

*El fracaso de la Argentina, tan rica, tan poco
poblada, es uno de los misterios de nuestro tiempo.*

V. S. Naipul¹

*La responsabilidad de lo que ha ocurrido es ante todo,
pero no exclusivamente, de los argentinos.*

Martin Edwin Andersen²

*No quiero vivir sin ti, mi tierra,
me interesa hasta tu desencuentro.*

Litto Nebbia³

I. INTRODUCCIÓN

Litto Nebbia, pionero del rock en castellano, un día de 1978 se hartó y decidió irse de Argentina. Pero volvió, tal vez por las razones que desgrana en *Nueva zamba para mi tierra*, la canción que abre este artículo. Como él, cientos de miles de compatriotas tomaron el mismo camino en los últimos 50 años, pero no regresaron. Aquí sostenemos que la salida de argentinos al exterior (el abandono del país de forma temporal o definitiva a lo largo del último medio siglo) constituye una sangría invisible y costosa que, por un lado, responde al autoritarismo, la intransigencia y el pensamiento reaccionario dominantes en la política (y la sociedad) argentina; y al mismo tiempo, es síntoma y uno de los factores del encadenamiento causal que explica el imparable declive y la profunda crisis actual de ese país.

Para afrontar la paradoja de que fue precisamente bajo el primer peronismo –criticado y exaltado por haber ensanchado extraordinariamente la ciudadanía, por haber concedido derechos políticos y sociales a las mayorías hasta entonces silenciosas y excluidas, bajo la consigna (interiorizada genuinamente por sus seguidores) de encarnar al pueblo, a la nación, en síntesis, de representar «lo argentino»– cuando comenzó este goteo de salidas convertido hoy en torrente, hemos reunido un conjunto de testimonios que, a la par de ir tejiendo un texto que cruza los últimos 50 años de la historia argentina, emerge como una suerte de pensamiento exiliado del «sentido común» vigente en el país en relación con lo que significó el peronismo y sus dos importantes epígonos: los Montoneros y el menemismo.

1. V. S. NAIPUL. *The Return of Eva Perón*. N.Y.: Knopf, 1980, citado en Martin E. ANDERSEN. *Dossier Secreto. El mito de la «guerra sucia» en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 39.

2. Martin E. ANDERSEN. *Dossier Secreto. El mito de la «guerra sucia» en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 29.

3. Litto NEBBIA. *Nueva zamba para mi tierra*. En *Nebbia-Zupay. Para que se encuentren los hombres*. Buenos Aires: RCA-Victor (cassette), 1983.

II. PERONISMO: ILUSIÓN, FRACTURA

Fantasma, deseos imaginarios que se aplican con frecuencia a aspectos que, por ejemplo, al peronismo cuando reclama ser.

A mediados de la década de 1970 se trababa más allá de la capital y las grandes ciudades invisible –a pesar de su presencia en Buenos Aires atraída por el esplendor de la ciudad, la protección social o ciudadana, el círculo de hierro de cualquier poder que se trababa en la capital y perdurar.

Enraizado en los proyectos del pasado (especialmente el fascismo) y el contenido renovado –con afanes de renovación– los pilares: el magnetismo y el talento, los sindicatos, y el conglomerado de la ciudad.

Desde entonces, en Argentina, el movimiento de hondo arraigo popular movió la integración de las mayorías, la vista del desempeño del país en el mundo. En 2001, circulan opiniones que...

Ese régimen medularmente fascista, los sindicalistas y estudiantes, las variaciones y saqueos de la ciudad, la facilidad se olvida el miedo...

4. Como en la semblanza de Edgardo C. de la ciudad en París: «Durante casi un siglo y medio se proyectadas, como tantas diapositivas, el sangre folclórico, democracia liberal, el común era la índole frágil de una ilusión que sus habitantes no desecharon el escepticismo invariablemente ignoradas. Alguna gente con convicciones, con mayor vehemencia a la religión; la gente parece abandonar un mundo y ve a ocuparse de lo suyo». Edgardo C. de la ciudad, Ana BARON, Mario DEL CARRIL y Albino de la ciudad. Buenos Aires: Emecé, 1995, p. 1993, París).

5. Una visión equilibrada del goce del ROCK. *Argentina 1916-1987. Desde la capital* capítulo 7.

totalitario disfrazado de democrático y popular, la humillación de una ciudadanía desprevénida—, digo, ese régimen medularmente fascista tenía incorporada la manera de auto-perpetuarse: creando su propio mito (Muchnik, 2001: 8)⁶.

Casi veinte años antes de estas declaraciones, Juan José Sebreli (1992) había embesadido contra los lugares comunes que envuelven el fenómeno peronista y, aunque su crítica fue acogida con frialdad⁷, si atendemos a la matriz bonapartista-fascista allí descrita—que coincide con el análisis de autores como Giussani (1984, especialmente los capítulos 41 y 42) o Rouquie (1989, especialmente el capítulo 8)—, el peronismo podría reinterpretarse como un movimiento profundamente sectario y antidemocrático, con vocación hegemónica y totalitaria, que neutralizó a los opositores, persiguió y criminalizó el pensamiento disidente, tachándolo sistemáticamente de antinacional y antipatriótico, y toleró mal a los críticos y a las minorías, como ejemplifican sus actitudes hacia sectores tan diversos como la comunidad judía en Argentina⁸, los republicanos exiliados de la Guerra Civil española⁹, los judíos antifascistas italianos huidos de las leyes raciales de Mussolini¹⁰, los socialistas autóctonos o los inmigrantes procedentes de los países limítrofes.

Muchas de sus características no fueron una invención propia; mejor, el peronismo tradujo, adaptó e integró valores, corrientes de pensamiento e imaginarios muy arraigados en la sociedad argentina, como el catolicismo integrista de raíz hispánica, el antisemitismo de la clase dirigente tradicional, el nacionalismo xenófobo promovido por élites provinciales en declinación, el autoritarismo modernizador de un sector del ejército, o el rechazo visceral hacia la cultura y ciertos valores angloamericanos identificados con el imperialismo (Rock, 1993: cap. 4 y 5).

Con la Iglesia—uno de los pilares de la estructura de poder en Argentina—el peronismo tejió una relación estrecha y contradictoria: partiendo de premisas ideológicas compartidas, ambos buscaron instrumentalizar al otro para conseguir sus propios fines.

Como agradecimiento por el apoyo [de la Iglesia], Perón ratificó la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas, que estaba en vigencia a partir del golpe del 43, otorgó subvenciones a los colegios religiosos privados, inició la represión moralista de la vida cotidiana (Sebreli, 1992: 33).

Perón abolió esa ley, reinstaurando la religión obligatoria en los colegios, con la opción de clases de «moral» para los alumnos que no querían religión, cosa que significaba ya,

6. Mario Muchnik, prestigioso editor nacido en Buenos Aires, abandonó Argentina en 1954.
7. En el Prefacio, Sebreli confiesa adoptar la perspectiva de «un marxista proscripto [...], de un militante sin partido, de un socialista solitario» (SEBRELI, 1992: 21).

8. Vid. Susana BIANCHI. *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*. Tandil: Trama-Prometeo-Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2001, especialmente el capítulo IX.

9. Vid. Dora SCHWARZSTEIN. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001, especialmente el capítulo 7.

10. Vid. Eleonora M. SMOLENSKY y Vera VIGEVANI JARACH. *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina 1938-1948*. Buenos Aires: Temas, 1999.

un principio de discriminación contra la gente que se llamaba «librepensadores» o «igualmente descreídos o que no creían en las clases de religión. —¿Usted qué hacía? Salía de clase, parte de la materia de religión¹¹.

La política gubernamental fue la Universidad, identificada como la institución más disciplinada conforme a los ideales de los profesores cesados, renunciados o expulsados (38). César Milstein evoca la ausencia de la Universidad de Buenos Aires que él conoció (entre otros) en la guerra sobre lo que era y perseguía

Porque en la Universidad estaba el fundamento antinazi. Los intelectuales eran nazis; además, los nazis eran peronistas. Estaban mezcladas un montón de cosas. Pero retrospectivamente, que por lo que Perón era lo que nosotros creíamos que era. Perón representaba un movimiento nuevo, los cambios del proceso de industrialización, los cambios hechos por otro lado, porque nosotros éramos en contra de Perón porque nosotros queríamos unirnos a todos, pero en el fondo

Al pretender identificar el movimiento peronista con la Iglesia por el conflicto de los ámbitos privilegiados para la reproducción cultural, intolerancia y amedrentamiento, la oposición se radicalizaba, debiendo ser (de 1952) para explicar las primeras etapas del peronismo además como emigrantes económicos

11. Entrevista a Edgardo COZARIN. *¿Qué se fueron. Testimonios de argentinos*.

12. Entrevista a César Milstein, en: DEL CARRIL y Albino GÓMEZ. *Por qué se fueron*. Emecé, 1995, p. 85.

13. Susana BIANCHI. Op. cit. Ter

Así es como a mediados de los años 50 se registran los primeros saldos negativos de nativos en los movimientos migratorios. En términos globales, la llegada de inmigrantes desde los países vecinos (Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay) encubrió en el balance final el hecho que desde 1955 hasta 1984 hayan abandonado el país unos 500.000 argentinos. Y si bien la pérdida emigratoria de nativos representó poco menos de un tercio del total de extranjeros inmigrados, desde el punto de vista cualitativo, hubo efectivamente una pérdida en educación y formación (entre los limítrofes que ingresan y los nativos que parten); porque los inmigrantes externos de los países limítrofes (95 por ciento del total) tenían –a excepción de los uruguayos– niveles más bajos de escolaridad y de calificaciones ocupacionales que los argentinos que se marchaban¹⁴.

El Ejército puso fin al *primer peronismo* en 1955. El país estaba dividido entre peronistas y antiperonistas; pero también se vio que los antiperonistas eran peronistas –en su modo de hacer política y de sacar ventaja de la confusión, en su desmesurada autoestima, en la facilidad con que se acomodaban a las monstruosidades de turno, en el sustituir el alzarse contra una ética totalitaria por el abrazarla con entusiasmo, en su egoísmo dominante, en su avidez venal, en su exacerbado sentido de la propiedad material [...]. No entremos aquí en la truculencia que comenzó a rodear la muerte de la señora [Eva Perón], desde que se produjo en 1952. Digamos, eso sí, que fue entonces, en 1952, cuando se plasmó el mito. Y es ese mito, con su carga de religión y magia negra, anidado en las mentes informes de los hijos y nietos de los descamisados de entonces o explotado por los jerifaltes de hoy, lo que explica que el peronismo haya sobrevivido, intacto, hasta ahora. Es imposible comprender lo que sucede en Argentina sin haber comprendido que el país sigue preso de ese mito. Y que los muertos, y los manifestantes, y las autoridades, y los amiguetes, y los acomodados, y las instituciones, forman parte de ese mito, aunque unos sean peronistas y otros antiperonistas (Muchnik, 2001: 8).

El derrocamiento de Perón abrió una herida que marca todavía la sociedad argentina; instaló una polarización ideológica, un maniqueísmo que fijó el principal *clivaje* político no como derecha *versus* izquierda sino como partidarios frente a detractores del peronismo. Además, la expulsión de Perón dejó intacto el dilema de cómo insertar Argentina en el mundo de la Guerra Fría y qué estrategia adoptar para alcanzar un crecimiento económico vigoroso y sostenido, cuando el final de la Guerra de Corea clausuraba la edad de oro para las exportaciones primarias tradicionales (Bulmer-Thomas, 1998: 321 y ss.)¹⁵.

14. Alfredo E. LATTES y Enrique OTEIZA. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados/1*. Buenos Aires: Centro Editor, 1987, p. 22.

15. Víctor BULMER-THOMAS. *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. capítulo IX. México: FCE, 1998, pp. 321 y ss.

III. DESPUÉS DEL 55: DESPLAZAMIENTOS

Un factor clave para explicar el cambio (2001) se incubó entre finales de los años 50 y principios de los 60, en el contexto político de las nuevas generaciones.

En la Argentina de los años 50, el peronismo bastardeó todo el juego político. Ante esa proscripción se ejecutaban diversas estrategias: o se ofrecían otras alternativas: la izquierda, la América Latina y en Vietnam, o se buscaba una cierta base teórica marxista para explicar las cosas¹⁶.

La síntesis de Mario Paoletti (1991) y Oscar Terán (1991) como Silvia Sigal (2001) lo denominan, de régimen de inspiración peronista.

En los hechos, la proscripción del peronismo apenas fue desafiada, porque el ejército era uno de los pilares del Estado. A eso se le suma la queda de un *modus vivendi* entre las Fuerzas Armadas y los sindicatos.

El momento más favorable para el peronismo fue durante la dictadura del general Juan Perón (1955-1976). Era un poco representativo gobierno (aunque con muchos peronistas). Aunque parezca un cliché, el régimen de Onganía –tachado de autoritario–, los grandes monopolios industriales, a expensas de la burguesía rural, coincidencias con el programa de desarrollo estatista que promovía la industria pesada, mientras mantenía disciplina anticomunista, tradicionalista y reaccionaria, como un estado «burocrático-autoritario». De los jerarcas sindicales del peronismo se explicaría la estrategia de pulso y

16. Entrevista a Mario Paoletti, 1991, p. 32.

17. Oscar TERÁN. *Nuestros años 50*. tomos 5 al 7; Silvia SIGAL. *Intelectuales y política*. XXI, 2002, pp. 163-172.

18. Guillermo O'DONNELL. *Modernización y autoritarismo*. COLIER. *El nuevo autoritarismo en América Latina*.

por Augusto Timoteo Vandor, máxima promesa de un peronismo domesticado (antes que un peronismo sin Perón), que el «Cordobazo» y el asesinato del líder metalúrgico desvanecieron¹⁹.

En principio, no fueron los obreros peronistas sino sectores de la clase media –particularmente los estudiantes universitarios– los primeros en plantar cara a Onganía. Su paulatina radicalización no respondió tanto a razones económicas como a factores políticos y culturales. Para ellos la irrupción de Onganía significó un violento ataque a las universidades y al mundo de la cultura en general, pilar de su posición y campo estratégico de movilidad ascendente. A partir de la «Noche de los Bastones Largos» (cuando la Policía Montada irrumpió a caballo en la Universidad de Buenos Aires dejando 60 estudiantes hospitalizados), quedó prohibida la actividad política de los estudiantes y neutralizada su participación en el tradicional sistema tripartito de la administración universitaria. De resultas, unos 3.000 profesores e investigadores, algunos de nivel internacional, fueron expulsados o dimitieron; muchos abandonaron el país con destino a Estados Unidos, Francia u otros lugares²⁰.

El desencanto de los nuevos sectores medios frente a la ilegalidad de los regímenes políticos posteriores a 1955 y la oposición cada vez más frontal al régimen de Onganía condujeron a una peronización y radicalización de las organizaciones estudiantiles y los gremios profesionales. Ello fue paralelo a un extraordinario giro ideológico y un desplazamiento de sentido. En el marco de un aumento vertiginoso de la matrícula universitaria y mientras la ortodoxia comunista se veía desafiada por el fidelismo cubano, una nueva lectura del peronismo se abría paso y pronto eclipsaría todo lo demás.

La metamorfosis ideológica arrancó con John W. Cooke, principal inspirador de la nueva «izquierda peronista revolucionaria», quien identificó una raíz común entre la Revolución Cubana y el peronismo: el antiimperialismo y la justicia social. A lo largo de los años 60 los intelectuales latinoamericanos se encargarían de combinar marxismo, nacionalismo, tercermundismo y desarrollismo hasta convertir esta mezcla en el humus ideológico de consumo preferente para la juventud del subcontinente (Sigal, 2002: 164-172).

Éste era el imaginario político que animaba a los estudiantes cuando estalló el «Cordobazo», en mayo de 1969: dos días de enfrentamientos callejeros terminaron con una cruenta intervención de las Fuerzas Armadas y catorce muertos. Poco tiempo después Onganía fue desplazado del poder.

Convertido en hito fundamental de las luchas populares en Argentina y en punto de inflexión para la escalada de movilizaciones sociales, acciones guerrilleras y violencia política que culminarían con el retorno de Perón y las elecciones democráticas de

19. Un panorama sobre las relaciones entre el sindicalismo, el Estado y la política durante ese periodo en Marcelo CAVAROZZI. *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor, 1992, pp. 36-51.

20. El dato sobre el número de investigadores y profesores universitarios que abandonaron Argentina a causa de la dictadura de Onganía está tomado de una entrevista del autor a Silvia Sigal, París, mayo, 2001.

1973, el «Cordobazo» encierra un peronismo «de Perón» en pleno desahogo de oxígeno para un peronismo de acción– estancado y con un futuro incierto. En ese momento, el punto de partida para los actores, sectores sociales y premisas concretos– de los manejados por

En cuanto a los obreros cordobeses, su identidad peronista, eran trabajadores (y no solo conexos), postperonistas, que habían sido abandonado a Vandor y su estrategia. La actividad de los sindicatos más pequeños, la estructura de la CGT (Confederación General de Trabajadores Argentinos (1968), liderada por Vandor, y la de los trabajadores, la autonomía de los sindicatos, se iba a construir una alianza popular.

El «Cordobazo» disparó un nuevo ciclo de las principales organizaciones armadas de la Argentina: las Fuerzas Armadas Peronistas; 1970, Ejército Revolucionario del Pueblo. Los jóvenes de finales de los 60, los protagonistas de la movilización social, el movimiento. Fundamental fue la lectura de la revolución cubana, redefiniendo la nacionalidad *avant la lettre*, nacionalismo. La idea del peronismo clásico estaba cambiando, mientras la calculada ambigüedad de las intenciones de fondo.

La fusión de la izquierda y el peronismo, el movimiento de izquierda, encuentra su expresión en su brazo armado, los «Montoneros».

La mayoría de los 12 hombres que formaron el primer presidente Pedro Eugenio Aramburu, de derecha; su libro de cabecera (Sigal, 1985: 83).

Bueno, en nuestro caso hay una diferencia. Entre otros, que los hombres nacidos entre 1910 y 1930, los hombres nacidos entre 1910 y 1930, podemos hablar de Rodolfo Walsh, que tenían una práctica muy rica en la resistencia, las miserias de Juan Perón personalizadas.

que respetaban a Perón pero que le criticaban su tacticaje [...] No tenían una relación idealista como tenían los jóvenes católicos conversos, cristianuchis conversos del núcleo inicial de Montoneros sobre todo, que son los que priman en esto, o los muchachos guevaristas, también conversos de la FAR.

O sea, inicialmente los dirigentes de la FAR venían de la FEDE, de la Federación Juvenil Comunista, de la escisión de la FEDE, de la creación del PCR, de los grupos chinos, venían de ahí y venían del primer núcleo de apoyo al Che en Bolivia [...] O sea, había también una actitud conversa, que pasa primero por una admiración ilimitada respecto de Juan Perón, y por una incompreensión de su rol histórico, y de sus características.

Tal vez una cierta mayor incompreensión de su rol histórico, que de una deficiente comprensión de sus modalidades de conducción, de la amoralidad del príncipe, del estilo florentino personal que Perón tenía. Se cometen errores garrafales en el tratamiento con Perón, ingenuidades como las señaladas²¹.

Me fui de la Argentina en abril del 74 [a los 35 años] [...] Yo había tenido que aguantar de chico al peronismo. Tenía los recuerdos más siniestros de esa época, y la idea de que no solamente estaba de vuelta Perón, sino que además en ese momento, había un peronismo que se pretendía de izquierda, me deprimía muchísimo. Muchos de mis amigos jóvenes eran Montoneros o se habían dejado convencer por el peronismo de izquierda. [—¿Por qué?]

Creo que querían creer en algo, necesitaban creer en algo y no tenían otra cosa más profunda en la que creer. Hubo una mezcla de, por un lado, mucha frivolidad y, por el otro, necesidad de obedecer. Esa necesidad es muy peligrosa, sobre todo entre los intelectuales [...] En aquel momento mis amigos jóvenes intelectuales estaban todos engegucidos con el peronismo de izquierda y eso me ponía muy mal porque yo no podía participar de ese optimismo. Al contrario, a mí me parecía que todo iba a ser peor [...] en esa época, en la Argentina, los jóvenes se llamaban compañeros sin que nadie se lo impusiera. Se lo imponían ellos mismos. Era el deseo de pertenecer, de estar en un grupo, de uniformizarse, de obedecer. La gente tenía miedo de vivir como individuo, sin estar protegido por un dogma o un mandamás [...] Yo nunca los pude tomar en serio [a los Montoneros] porque los veía como ex miembros de TACUARA, gente que yo había conocido en la Escuela y que se reencarnaban en los Montoneros; veía cómo de la extrema derecha pasaban a una supuesta extrema izquierda²².

Montoneros encarnó el alma dual de la ecuación explosiva «régimen de inspiración fascista-movimiento de izquierda revolucionario». Entretanto, la radicalización social llevó a la apertura política, el retorno de Perón a Argentina tras un exilio de 18 años y el baño de masas de 1973.

21. Entrevista a Miguel Bonasso, en Fernando ESTEBAN. *Sueños de una Tarde en el Otoño del Patriarca. Aproximaciones al análisis del 1° de mayo de 1974*. Salamanca (manuscrito inédito), 2001, pp. 15-16. Agradezco al autor el haberme facilitado una copia de su trabajo y autorización para citarlo.

22. Entrevista a Edgardo Cozarinsky, en Ana BARON, *et al.* Op. cit., pp. 139-141.

IV. REPRESIÓN, MUERTE, EXILIO

Las facciones del peronismo, la «guardia vieja», conservadora y la derecha neofascista, grupos en asaltos y secuestros) se unificaron: el retorno del peronismo desde su cómodo exilio en Montoneros se efectuaron en marzo. Un presidente peronista interino, Juan Perón regresó a Ezeiza librada en su nombre las acciones de sus partidarios (Grupos de la

Cuando la multitud congregada en el enfrentamiento entre la «derecha» y la «izquierda», se produjo un salto de la agresión a Jorge Osín, el jefe de Deportes en el Ministerio de Bienestar Social, una facción peronista. Pero Perón no hizo nada.

El superior de Osín era José María Bordaberry, quien estaba organizando un escuadrón de la Triple A (Asociación de la Triple A) en 1974 como la Triple A (Asociación de la Triple A) víctimas eran peronistas, algunos fueron perseguidos los refugiados peronistas. En *El drama de la autonomía*, Prudencio García consigna entre los grupos ultraderechistas entre 1973 y marzo de 1976 se re-

23. Si ganara Menem, sería la muerte.

24. Richard GILLESPIE. Op. cit., que aporta Prudencio García aparecer en la verdad. *El Juicio a las Juntas*. Buenos Aires.

La Triple A no hubiera podido lograr la mortal eficacia de que fue capaz a no ser por la tolerancia o la participación activa del mando de la Policía Federal [...]; la violencia de la Triple A y de los fascistas no puede considerarse una respuesta al militarismo izquierdista, porque la gran mayoría de los ataques de la derecha fueron dirigidos precisamente contra los que intentaban desarrollar políticamente a la izquierda sacando partido de los medios de lucha legales, o contra los que meramente defendían los derechos democráticos existentes (Gillespie, 1998: 192-194).

Lo que diferencia la presente violencia de derecha —especialmente la desatada por la AAA— de la pasada es el grado de protección y apoyo oficial de que goza. Este apoyo, por cierto, es subrepticio, pero no obstante muy real. Los portavoces del gobierno a veces condenan verbalmente el terrorismo de derecha, pero hasta ahora ni un solo terrorista de derecha ha sido arrestado, ni uno solo de sus actos de violencia ha sido investigado seriamente ni los que los cometieron han sido procesados.

Los principales blancos de la violencia de derecha en este momento no son los extremistas de izquierda, más bien son los que se expresan demasiado abiertamente contra la señora de Perón y los que la rodean²⁵.

Poco después de la ruptura con Perón y de la muerte del líder (1° de julio de 1974) los Montoneros pasaron a la clandestinidad.

Les parecía haber vuelto a donde se hallaban antes de las elecciones de marzo de 1973, y se preguntaban:

¿Qué diferencia hay entre aquella dictadura y este gobierno?

En nombre del peronismo y de la legalidad constitucional, hace lo mismo que antes los militares (Gillespie, 1998: 203).

Bajo el mandato de Isabel Perón la represión también disparó sobre los trabajadores que querían quebrar la dirección peronista del movimiento obrero. El episodio más dramático afectó a Villa Constitución (35.000 habitantes en 1974), nervio de la industria pesada argentina. Después de luchar varios años contra la dirigencia nacional peronista por el control de su sindicato (la Unión Obrera Metalúrgica, el más poderoso de Argentina), los obreros metalúrgicos de Villa Constitución presentaron una coalición de centroizquierda que obtuvo la victoria en una elección sindical local con el 64% de los votos. El liderazgo de los sindicatos locales no se identificaba ni respondía a los grupos guerrilleros: buscaba reformas muy concretas a través de elecciones y no de la lucha armada.

Meses antes del golpe [de marzo 1976] teníamos instrucciones de actuar sobre las fábricas, recordaba un oficial de policía de la provincia de Buenos Aires que pertenecía a un grupo de operaciones especiales cuyas tareas eran semejantes a las desempeñadas en la Villa. En especial, sobre dirigentes y activistas gremiales. Recibíamos información de los

25. Terrorismo de derecha a partir de López Rega, cable de la embajada de los Estados Unidos, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1975, citado en Martin ANDERSEN. *Op. cit.*, pp. 192-193.

misimos empresarios. También del personal de inteligencia y cualquier obrero que molestaba. El fantasma de la subversión y el complot no era sino la culpa, dijo un historiador del período. Parte de la estrategia de supri-

El penúltimo peldaño en la escalera de Isabel Perón concedió carta blanca al foco guerrillero que el Ejército Revolucionario en la norteña provincia de Tucumán trató de enfrentar como una guerra, pero no como la ERP, maquillando y sobredimensionando el foco utilizado como laboratorio para la guerra de 1976.

El ERP nunca significó una i del desafío planteado en Tu les. La lucha en la provincia el Ejército, para la institución la Triple A. Enfrentado con 5 de más de 120 ó 140 combat 2 semanas [...] Los densos b ra para una metodología de bados por primera vez allí so habían desencadenado en Tu

Echando la vista atrás, la derecha (y la derecha dura del peronismo) de militares tipo Videla o Massera permitiría ampliar y desarrollar el proyecto de la dirigencia política y, a su vez, el movimiento de la izquierda. En suma, la sociedad argentina se dividiría en dos: el *establishment*, tanto bajo la presidencia de Menem como de Alfonsín, y los Montoneros y lo que quedaba del socialismo nacional a través de los grupos de la izquierda. En todo caso, al menos dos equívocos:

1. No se apreciaba que la raíz
currir por una vía paralela y, en m
to al *establishment*:

26. *Ibíd.*, pp. 155-156.

Dada la necesidad de rótulos, Firmenich todavía encabeza el «ala izquierda» de la Juventud Peronista y hay muchos de la misma línea en la facción, observa el Buenos Aires Herald. Pero su discurso después de ser arrestado [en 1974] hizo que muchos se preguntaran por qué el ala derecha del peronismo se sentía antagonizada por Firmenich [BsAs Herald].

[Opinión del jefe de la Policía Federal, Miguel Ángel Íñiguez, sobre Firmenich]:

Es nacionalista, católico y peronista y aunque, como muchos jóvenes, pueda diferir con las formas de la acción política, cuando llegue el momento estará marchando con la columna de la derecha. No me cabe la menor duda²⁷.

El propio jefe montonero, al dejar en libertad al empresario Jorge Born (20 junio 1975), se autodefine:

Firmenich [...] negó que fuera marxista-leninista; no había leído a Marx ni a Lenin. Era socialista nacional (Graham-Yool, 1985: 83).

2. La Juventud Peronista y los Montoneros habían logrado canalizar la enorme ebullición y expectativa de cambio compartida por un amplio sector de la sociedad, y encabezada por los jóvenes. De alguna manera, Montoneros capturó la natural rebeldía juvenil y su disconformidad con el *statu quo*, y la convirtió en blanco predilecto (aunque no exclusivo) de la represión. Aunque podían identificarse superficial y generacionalmente con su ideario, no todos los jóvenes eran o siquiera simpatizaban con los Montoneros, pero esto último no los eximió de ser considerados *subversivos*.

[Los Montoneros] Perdieron..., tenían un proyecto que no podía vencer, porque estaba montado en un equívoco. Estaba montado en el equívoco de que, Perón era revolucionario. Perón nunca fue un revolucionario, nunca dijo ser revolucionario, salvo en los momentos de oportunismo político, en los que estaba en Madrid, y tenía que hacer un... Fue quizá el más fino estratega de la historia argentina. El dijo, siempre dijo lo que convenía decir (entrevista citada en Del Olmo, 2002: 246).

Los Montoneros tuvieron su origen en la derecha militante virada hacia un nacionalismo de izquierda más por obra de la acción armada que por definición política. Y entonces se encontraron con que Karl Marx era incomprensible. Así los Montoneros regresaron a un neofascismo similar al de sus enemigos: las Fuerzas Armadas. La guerra entre Montoneros y las Fuerzas Armadas no giraba en torno a un ideal político: era la lucha por el privilegio del poder entre dos élites armadas de clase media. El ejército mejor equipado fue el victorioso (Graham-Yool, 1985: 36).

El 24 de marzo de 1976 la dictadura de Videla, Massera y Agosti planteó una «revolución desde arriba»: se propuso desarticular el intervencionismo económico y restablecer la libertad de mercado en Argentina. El proyecto iba más allá de la economía y

27. *Ibidem*, p. 134.

buscaba la reestructuración general de la actuación de las Fuerzas Armadas del Estado.

La supresión de las reglas y pautas de terror como medio de control, y los medios de violencia oficial y estatal (Sidicaro, 2001: 38).

Refinando las técnicas ya empleadas en la represión, la ma represivo que combinó la claridad y el ocultamiento de los hechos (Graham-Yool, 1985: 83).

Un amplio consenso social a favor de la «organización nacional», que se reflejó en la economía argentina se combatió (Graham-Yool, 1985: 83).

Entre las consecuencias más importantes de la reestructuración –junto a los encarcelamientos– fue la salida del país de miles de personas, lo que puso en peligro la vida a salvo. Los aparatos de represión paralizada e inerte la idea de que el gobierno guiado huir de Argentina y disfrutar de la vida en el extranjero. Su antipatriotismo se verían confirmados por la organización del Campeonato Mundial de Fútbol (Graham-Yool, 1985: 83).

El número de argentinos que fueron detenidos y juzgados. Incluso en este punto asombrado del país entre 1977 y 1980 hubo un gran número de bajas, España pudo haber recibido a unos 3.000, Francia, Italia y Estados Unidos, Venezuela, Perú, Alemania, Suecia y Canadá.

El exilio contribuyó a una cohesión del exterior; es decir, impedir la salida de la moneda (entrevista citada en Del Olmo, 2002: 246).

Los exiliados acometieron en el mundo las atrocidades de la dictadura, los gobiernos y prensa internacional denunciaron las fechorías de Videla y compañía (Duhalde, 1983). Al mismo tiempo, los exiliados contribuyeron a una cohesión del exterior; es decir, impedir la salida de la moneda (entrevista citada en Del Olmo, 2002: 246).

sensibilidades y las controversias entre la gente del exilio, que en muchos casos reproducía los conflictos y desencuentros que habían enfrentado a los sectores de la izquierda clásica, guevaristas y peronismo revolucionario en Argentina antes del golpe²⁸.

La inmensa mayoría que se fue era gente joven, encuadrada entre los 20 y los 35 años²⁹. Provenía hasta en un 90 por ciento de las ciudades más pujantes y vanguardistas de Argentina, como Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Bahía Blanca, Rosario, Mar del Plata, y en una proporción muy inferior, Tucumán y Mendoza³⁰; sedes, además, de las principales universidades del país. No es de extrañar que un número considerable de exiliados fueran estudiantes cuya militancia política había comenzado precisamente con la experiencia en sus respectivas facultades; la inmensa mayoría no había concluido la carrera cuando se vio obligada a abandonar Argentina³¹.

Si bien no todos podían exhibir estudios superiores, en el minucioso registro que hizo Silvina Jensen (1998) sobre la presencia de argentinos en Cataluña entre 1973 y 1983, los profesionales aparecen muy bien representados³²; este cuadro es extrapolable a Madrid y probablemente a otros puntos de destino (como México o París).

Entre los perseguidos se cuentan muchas personas adscritas a lo que podría definirse como «el mundo de la cultura»: escritores, periodistas, docentes universitarios, artistas... La temprana convicción, por parte de los afectados, de que la dictadura había planificado un auténtico genocidio cultural, quedó plasmada en la publicación *Argentina, cómo matar la cultura*, traducción al castellano del libro patrocinado por AIDA (Asociación Internacional para la Defensa de los Artistas y víctimas de la represión en el mundo), que apareció en París en 1980. Entre otras pruebas y testimonios de la barbarie militar, la obra recoge un listado con más de 100 artistas y la fecha de su desaparición³³.

Como apunta Jorge Castañeda (1995: 92-93) para Brasil bajo la dictadura de 1964 a 1985, en cuanto a las víctimas y sus secuelas para el desarrollo social, se podría afirmar que por educación, adscripción de clase e ideas, los perseguidos por la represión en Argentina (los exiliados, entre ellos), representaban una contraélite intelectual y política en ciernes; por edad y formación, de allí debería haber salido la generación de recambio para conducir el país en un futuro cercano.

28. Un ejemplo de estos debates y desencuentros lo ilustra la historia de la Casa Argentina en Madrid. Vid. Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI. ¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76. En Ángel ESPINA BARRIO (ed.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, V. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, pp. 187-198.

29. FONDO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO (FIU). *Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979, s.e.

30. La evidencia surge del conocimiento, a lo largo de casi 20 años, de antiguos exiliados radicados en Madrid. Tiene su confirmación en el estudio que hizo Silvina Jensen para Cataluña: Silvina JENSEN. *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Bosch-COSOFAM, 1998, Anexo 4, pp. 313-321.

31. Entrevistas en Madrid, 18 y 19 de setiembre de 2001 (por citar sólo algunos ejemplos).

32. Silvina JENSEN. Op. cit., Anexo 3, pp. 303-312.

33. *Argentina, cómo matar la cultura. Testimonios: 1976-1981*. Madrid: Editorial Revolución, 1981. Edición en castellano al cuidado de Alberto ADELLACH, Mariano AGUIRRE e Ignacio COLOMBRES, pp. 215-219.

Para quienes lo padecieron y años cargados de experiencias am... Malvinas marcaron un punto de... los exiliados, dondequiera que es... y demostró que la unanimidad en... la identidad nacional³⁴.

En el momento en que Galtier... tán. Lo reconoce. Porque má... es un patriota!, usted es arg... Entonces [...] esto hace que... a pelear a las Malvinas. Este... el ERP no tenía (entrevista citada)

El desenlace bochornoso de... argentinos abandonar el poder...

V. NAUFRAGIO DE LA DEMOCRACIA

Yo he llegado a la conclusión... hay solución para los exilios... regreso³⁵.

Muchos exiliados intentaron... prendente triunfo del Partido Ra... un clima de euforia e ilusión popu... la democracia se come, con la de... leraron en 1984 y 1985 (tal vez h... fueron definitivos.

¿Por qué la democratización... mento cómodo pasa por lo econo...

Cualquier análisis de la econo... troso legado económico del...

34. José Javier MARISTANY. *Narrativa*. Buenos Aires: Biblos, 1999, capítulo I... por la institución militar. En su papel p... a partir del territorio, operación que des... SCHNEIDER. *Homogeneidad y Nación* ca... 2000, capítulo 5. Las posiciones que la... rrollan Patricia Marengi y Laura Pérez...

35. Entrevista a Daniel Moyano... capítulo 7, p. 135.

la economía, dejando una herencia de 46.000 millones de dólares de deuda externa [...], una tasa de inflación del 344% en 1983, un déficit del sector público que alcanzó un alarmante 11% del PBI ese mismo año, un descenso de la productividad industrial, creciente desigualdad social y un nivel de vida más bajo que el de 1970 (Mainwaring, 1996: 143).

El gobierno de Alfonsín alimentó las expectativas de una pronta recuperación en todos los planos y aplicó políticas económicas expansivas que agravaron la situación, con el resultado de aumentar la insatisfacción popular ante los pésimos resultados obtenidos (Mainwaring, 1996: 144). Marcelo Cavarozzi (1991) desvela un problema aún más de fondo (y no sólo para Argentina):

En realidad, las transiciones a la democracia –es decir, las transiciones de un régimen político a otro– han velado la percepción de un segundo cambio de igual importancia al primero. [...] Consistió básicamente en el agotamiento de la matriz Estado-céntrica que se había estructurado gradualmente en estos cinco países [México, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay] a partir de la década de 1930 (Cavarozzi, 1991: 91-92).

La centralidad de lo económico no debe soslayar otras circunstancias igualmente importantes.

Mientras los diarios y los noticieros mostraban la existencia de campos de concentración y de tumbas clandestinas, la sociedad no podía eludir una toma de posición frente a estas evidencias y frente a las preguntas de los más jóvenes; ante la cuestión de qué hacer con tantos torturadores y asesinos en las fuerzas de seguridad, comenzó a ser impulsada una explicación de estos sucesos que era funcional al objetivo de salvar responsabilidades colectivas: frente al terrorismo de la guerrilla se había erigido un terrorismo estatal aún más violento, que la sociedad en 1983 condenaba explícitamente con voto mayoritario al candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), partido que prometía investigar las atrocidades cometidas durante el período 1976-1983 y perseguir judicialmente a los responsables. Este esquema permitía elaborar una explicación convincente sobre los orígenes y fundamentaciones de la violencia vivida, así como también proveía de argumentos poderosos a quienes avalaron los actos de la dictadura (Ranalletti, 1999: 6).

Aunque los primeros pasos del gobierno radical confirmaron que su empeño por reparar los daños infligidos a las víctimas de la dictadura no eran sólo retórica de campaña (a través de la formación de la CO.NA.DEP., el Informe *Nunca más* o el juicio a las juntas militares), la gestión del presidente Alfonsín terminó embarrancando entre la amenaza castrense, el marasmo económico, la confrontación implacable de la oposición y el desafecto de la mayoría.

Cuatro días después de iniciado el juicio a las cúpulas militares (26 abril de 1985) el gobierno convocó una manifestación en Plaza de Mayo que reunió 170.000 personas, en defensa de la democracia y para desactivar los rumores golpistas. La atmósfera era tensa, los grupos parapoliciales y paramilitares (la «mano de obra desocupada»

de la dictadura) continuaban operando en la democracia: secuestros extorsivos, desapariciones, desapariciones de periodistas y incluso escuelas. Entre septiembre y octubre de 1985 (Ciancaglini y Granovsky, 1996: 19).

La condena a los generales militares, pero enfureció a la corporación militar, que no se detuviera en los miembros subalternos.

En el 87 vino Semana Santa y yo estaba en orden»; después vino la crisis económica que cuando salí de la Plaza [...] Mi reacción le pareció desproporcionada y a quienes me conocían me parecía insoportable [...]. Para mí esas leyes de «punto final» y «oportunidad» a mis padres y hermanos. De modo que tener que salir de Argentina. En ese momento nadie me podía ayudar. La Argentina no era lo que yo necesitaba, yo necesitaba leyes, aceptaba el golpismo y yo me quedé con nosotros. Las víctimas éramos nosotros. La sociedad argentina en su conjunto estaba destruyendo a mis padres y a mis hermanos. Yo sé que no podía quedarme, yo sabía que yo los destruiré³⁶.

Desde el año 1987 hubo generación de miedo por el Plan Austral, el temor por la Armada, y la percepción de que el gobierno estaba encargado por Caritas-España al

La desaparición de la dictadura no fue un retorno; más bien ha habido un retorno a España de bastantes de ellos a España (es destacable el caso de los militares que han vuelto a instalarse en España).

36. Una inmensa, gigantesca, increíble manifestación en Plaza de Mayo, en la que participaron 170.000 personas, en defensa de la democracia y para desactivar los rumores golpistas. La atmósfera era tensa, los grupos parapoliciales y paramilitares (la «mano de obra desocupada»

¿Qué le pasó a una sociedad que alguna vez se manifestó masivamente por el juicio y el castigo a los culpables del terrorismo de Estado, pero que, al poco tiempo, llevó a esas mismas personas al gobierno mediante el libre ejercicio del sufragio? (Ranalletti, 1999: 13).

El miedo a la represalia de los militares (no olvidemos las sublevaciones y motines «carapintadas» de 1987, 1989 y 1990); la ausencia de un contradiscurso eficaz para rebatir los argumentos de la *teoría de los dos demonios* y las decisiones políticas que se tomaron fueron confinando el tema de los desaparecidos al espacio de los organismos de derechos humanos y de los familiares de las víctimas.

La sociedad civil no asume un compromiso moral con ese pasado traumático y se aferra a las visiones que le permiten mirar hacia adelante con cierta tranquilidad (Ranalletti, 1999: 13).

Pero en este deslizamiento hacia el olvido y la distorsión del pasado también jugó un papel decisivo la oposición al gobierno radical y, en concreto, el peronismo, que aglutinaba entre el 35 y el 45 por ciento del electorado.

Desconcertado tras su primera derrota en unas elecciones nacionales (tal vez por la posición ambigua –cuando no colaboracionista– de la conducción del partido de cara al pasado dictatorial, hecho que resultaba más chirriante que en las otras fuerzas políticas por cuanto sus militantes habían llenado las listas de presos, desaparecidos y exiliados), el peronismo se había dividido entre una conducción dominada por el sector gremial (Herminio Iglesias, Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez) y los llamados renovadores: Vicente Saadi, Antonio Cafiero, Carlos Grosso, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá entre los más destacados (Ciancaglini y Granovsky, 1995: 13). Así, los errores estratégicos del gobierno, el continuo deterioro de la economía y el creciente malestar social fueron aprovechados por la oposición peronista, que jugó mucho más a exacerbar la confrontación con los radicales que a apuntalar la frágil democracia, como lo ilustran las trece huelgas generales que sufrió el gobierno de Alfonsín en cinco años y medio de mandato, el obstruccionismo para preservar el feudo del mundo sindical, la reacción oportunista antes que principista que exhibió su dirigencia frente a la rebelión de Semana Santa (López Echagüe, 1996: 97-99), el rechazo a la privatización de empresas públicas, etc. Sobre los jirones del alfonsinismo se fue recomponiendo un «peronismo renovador» basado en un discurso que llamaba a democratizar sus estructuras partidarias y sintonizar con prácticas y valores acordes con los nuevos tiempos (Podetti, Ques y Sagol, 1988).

La regeneración anunciada, sin embargo, tomó otra deriva. Mientras la capacidad del gobierno para gestionar la situación se esfumaba –junto con el valor de la moneda– entre la hiperinflación, las rebeliones «carapintadas» y el extraño asalto al cuartel de La Tablada, los líderes peronistas alumbraron una alianza que más que una renovación parecía un retorno a los años 40: el viejo estilo caudillesco del Gran Buenos Aires y su provincia, encarnado en Eduardo Duhalde, en maridaje con las rancias oligarquías del norte argentino, representadas por Carlos Menem (López Echagüe, 1996: 78 y cap. 6).

En abril de 1989 los saqueos del Estado, a su incapacidad por asegurar la vida privada y el orden social. La economía presentada por los propagandistas como un estado de la debilidad del Estado: el agobio de ese Estado (en realidad, los años anteriores en la economía y el camino despejado por el neoliberalismo) (Sindicato, 2001: 50-51).

En medio del caos, las elecciones de 1989 que de su mandato –que combinó el viejo peronismo con las exigencias de Cavallo–, definió los cauces por los que se estableció la confianza de la sociedad de poder fáctico, al precio de boicot de otro ciclo de irrealidades. Fiel a la tradición argentina lo secundó.

Invocando la «reconciliación nacional», el flamante presidente firmó las «carapintadas» y las cúpulas guerrilleras de indultar fue la articulación de reconversión a fondo del capitalismo político e ideológico provenientes de sus aliados políticos y sindicales incluía a la jefatura de los ex monarcas.

En su referencia a la ayuda de Castro] no miente. Fue imposible [...] Yo fui el que agradecí la respuesta fue: «sos el primer que agradece»³⁸.

Las leyes de Emergencia Económica de la manera la contracara de la gran crisis (por su ropaje neoliberal), sino por su

37. Las reflexiones sobre el signo de la crisis puntualmente de José María GÓMEZ. En los hechos humanos en una democracia no cambia (1-7).

38. Miguel BONASSO. El Ámbito. Fue el colaborador de la campaña y luego jefe de prensa. Firmó al periodista las declaraciones de Fiel a la tradición interna dentro del peronismo como

finés con que fueron implementadas, las credenciales de sus beneficiarios: privatizaciones fraudulentas, apertura comercial con preferencias, reformas laborales y previsionales marcadas por el clientelismo y la extorsión, y un largo etcétera que redondeó el regreso de Domingo Cavallo (antes presidente del Banco Central con la dictadura; en aquel momento ministro de Economía de Menem y en un futuro próximo de De la Rúa) y su Ley de Convertibilidad.

Con el apoyo de buena parte de la población argentina (que dio mayoría absoluta al político riojano y sus aliados en 1989 y 1995) la irrealidad duró casi lo mismo que la dictadura militar del 76: el desprecio por las instituciones, la frivolidad, el endeudamiento feroz, la corrupción y el nihilismo se transformaron en paradigmas sociales y agudizaron la concentración de la riqueza, la exclusión social, el uso de la represión y la apatía política.

A partir de la recesión que comenzó en 1998 hubo gente que optó nuevamente por irse y, en los años que siguieron, el flujo de salidas se fue engrosando: más de 85.000 personas abandonaron el país en 2001³⁹. El «corralito», la quiebra financiera y la crisis de diciembre de aquel año dispararon las cifras. Puesto que nadie los echó, técnicamente se trataría de emigrantes. Pero Tomás Eloy Martínez (2002) argumentó que, en puridad, forman parte no de un nuevo ciclo emigratorio, sino de un verdadero éxodo⁴⁰.

Transcurrido desde entonces cerca de un año y medio, un gobierno peronista ha timoneado el país por aguas turbulentas hasta una nueva elección dominada una vez más por el peronismo. ¿Qué impulsos, qué imágenes, qué memorias podrían contribuir a revertir estas últimas décadas de amargas frustraciones y decadencia? ¿Se pueden amalgamar sensibilidades e interpretaciones tan diferentes como las que siguen?

Porque había algo que sí era cierto, Perón éramos todos nosotros, es decir, Perón era una figura proteica, Perón no era sólo el anciano de 78 años que vino a mal morir a la Argentina. Perón era todas las luchas del pueblo argentino a lo largo de 50 años, y la síntesis de todo eso, que en determinado momento la encarnó como jefe de la resistencia con gran talento político, como lo había encarnado al comienzo de su primer gobierno como el gran transformador, como el creador de la Argentina moderna, como el gran democratizador que introduce a los trabajadores y a las mujeres en la política argentina, eso es Perón también⁴¹.

39. En cuanto a los antecedentes del fenómeno de salida de argentinos en dirección a España y las cifras de los últimos años, *vid.* Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI y Fernando OSVALDO ESTEBAN. El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). En *II Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz: Asociación de Historia Actual, 2002.

40. Tomás Eloy MARTÍNEZ. El éxodo argentino. *El País*, 10 de febrero de 2002, Madrid. La política económica del menemismo, su impacto sobre la población y el nuevo ciclo migratorio de finales de los 90 es el tema que aborda Fernando Esteban en este mismo volumen.

41. Entrevista a Miguel Bonasso, en Fernando ESTEBAN. Op. cit., pp. 28-29.

Un banco en la plaza Lavalle...
 1969, en que oí cantar a Joan...
prima donna favorita y despu...
 Colón y discutimos sobre las...
 Thomas al español*. Me gusta...
 ba en Gales del Sur donde y...
Pirí. Desapareció. Lo último...
 Dijeron que oyeron a un guar...
 compasión me inunda con la...
 los da por muertos. Miro a E...
 desplazado. A mi alrededor l...

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AIDA (Asociación Internacional para la...
 do). *Argentina, cómo matar la cultura*...
 1981.
- ANDERSEN, Martin E. *Dossier Secretos*...
 Sudamericana, 2000.
- BARÓN, Ana; DEL CARRIL, Mario y G...
en el exterior. Buenos Aires: Em...
 BIANCHI, Susana. *Catolicismo y Peron*...
 Trama-Prometeo-Instituto de E...
 Miguel BONASSO. El Ámbito de la m...
 BULMER-THOMAS, Víctor. *La Histor*...
 México: FCE, 1998.
- CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desar*...
 CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y*...
 — Más allá de las transiciones a la c...
 1991, n° 74. Madrid.
- CIANCAGLINI, Sergio y GRANOVSKY, M...
 Aires: Planeta, 1995.
- COLECTIVO IOÉ. Los inmigrantes en l...
de sociología aplicada, 1987, n° 6.
- COLLIER, David. *El nuevo autoritaris*...
 COZARINSKY, Edgardo. *Vudú Urbano*...
 DEL OLMO, Margarita. *La utopía en*...
 DUHALDE, Eduardo Luis. *El estado t*...
 ESTEBAN, Fernando. *Sueños de una*...
del 1° de mayo de 1974. Salaman...

* Dylan THOMAS, *Cartas*, sele...

Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 19...

42. A. GRAHAM-YOOLL (1999).
 p. 186.

- FONDO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO (FIIU). *Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979, s.e.
- GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- GIUSSANI, Pablo. *Montoneros. La Soberbia Armada*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1984.
- GÓMEZ, José María. Eclipse de la memoria, política del olvido: la cuestión de los derechos humanos en una democracia no consolidada. *Punto de Vista. Revista de Cultura*, 1989, n° 36, pp. 1-7.
- GRAHAM-YOOL, Andrew. *Memoria del miedo (Retrato de un exilio)*. Buenos Aires: Ed. Belgrano, 1985.
- GUELAR, Diana; JARACH, Vera y RUIZ, Beatriz. *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*. Buenos Aires: Ediciones El País de Nomeolvides, 2002.
- JENSEN, Silvina. *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Bosch-COSOFAM, 1998.
- LATTES, Alfredo E. y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados/1*. Buenos Aires: Centro Editor, 1987.
- LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán. *El otro. Una biografía política de Eduardo Duhalde*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- MAINWARING, Scott. La Democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas. *Agora*, 1996, n° 5. Buenos Aires.
- MARISTANY, José Javier. *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso*. Buenos Aires: Biblos, 1999.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. El éxodo argentino. *El País*, 10 de febrero de 2002, Madrid.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo. ¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76. En ESPINA BARRIO, Ángel (ed.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, V. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, pp. 187-198.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo y ESTEBAN, Fernando Osvaldo. El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). En *II Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz: Asociación de Historia Actual, 2002.
- MUCHNIK, Mario. La fuerza del mito generado por el peronismo. *El Mundo*, 22 de diciembre de 2001, Madrid.
- NAIPUL, V. S. *The Return of Eva Perón*. New York: Knopf, 1980.
- NEBBIA, Litto. Nueva zamba para mi tierra. En NEBBIA-ZUPAY. *Para que se encuentren los hombres*. Buenos Aires: RCA-Victor (cassette), 1983.
- O'DONNELL, Guillermo. Si ganara Menem, sería la muerte de la democracia. *El País*, 9 de mayo de 2003, p. 6, Madrid.
- *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- PODETTI, Mariana; QUES, María Elena y SAGOL, Cecilia. *La palabra acorralada. La constitución discursiva del Peronismo renovador*. Buenos Aires: FUCADE, 1988.
- QUIJADA, Mónica; BERNAND, Carmen y SCHNEIDER, Arnd. *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC, 2000.
- RANALLETI, Mario. La construcción del relato de la historia argentina en el cine, 1983-1989. *Film-Historia*, 1999, vol. IX, n° 1. Barcelona.
- ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid: Alianza, 1998.

- ROUQUIE, Alain. *América Latina. Introducción*. Barcelona: Crítica, 1992.
- SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. La Argentina*. Barcelona: Crítica, 1992.
- SEBRELLI, Juan José [1983]: *Los deseos de la Argentina*. Buenos Aires: Unicef, 1992.
- SIDICARO, Ricardo. *La crisis del estado argentino (1989-2001)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2002.
- SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina*. Buenos Aires: Trilce, 2002.
- SMOLENSKY, Eleonora M. y VIGEVAN, María. *La Argentina 1938-1948. Buenos Aires: Trilce, 2002.*
- TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Trilce, 2002.